

Unidad Didáctica 1: ¿Es niña o niño?

Como habrás observado en numerosas ocasiones, cuando una mujer está embarazada, todo el mundo le pregunta si va a tener una niña o un niño. Da la impresión de que ésta es la cuestión más importante; en ocasiones, casi más crucial que saber si tiene salud o si todo va bien; incluso, se inventan muchas formas para intentar "averiguar" cuál será el sexo del futuro bebé, por ejemplo, mirar la forma de la barriga de la madre, balancear una cadena sobre ésta u observar la luminosidad de su piel.

¿Por qué hacemos esto?, ¿por qué necesitamos saber si será niña o niño?, ¿por qué le damos tanta importancia a conocer el sexo del bebé?

Todo esto sucede porque en nuestra sociedad no es lo mismo ser hombre o mujer. Ya desde el embarazo, las madres y los padres imaginan cómo será su hijo o hija, cómo será su pelo, el color de sus ojos, su carácter, si será más o menos inteligente o qué profesión tendrá. La mayoría de las personas esperan que las niñas tengan unas características determinadas y los niños otras, porque se cree que chicas y chicos tienen comportamientos, actitudes, intereses, prioridades... distintos y, en base a esta creencia, la sociedad les valora de manera diferente.

¿Qué es sexo? ¿Qué es género?



Al realizar la actividad y reflexionar sobre sus características, habrás percibido que **las únicas diferencias ciertas entre hombres y mujeres radican en aspectos biológicos**. Genéticamente tenemos cromosomas diferentes. De los 23 pares de cromosomas que tiene la especie humana, un par se diferencia siendo XX para las mujeres y XY para los hombres. De este modo, hombres y mujeres tienen características sexuales diferentes: genitales internos y externos y características secundarias como la velloidad, la voz o el pecho.

Éstas son las únicas características innatas que nos diferencian realmente, todo lo demás es cultural y aprendido, es decir, una construcción social llamada género. El **género**, masculino o femenino, que se nos adjudica al nacer, **se refiere a las características sociales, psicológicas, culturales e históricas que se asignan a hombres y mujeres en una sociedad.**

A partir del concepto género surge lo que se denomina **sistema sexo-género** que consiste en que **por nacer con un determinado sexo**, mujer/hombre, es decir, con unas diferencias biológicas, **se nos adjudica un género, femenino o masculino.** Unida a esta adjudicación, existe una valorización social de lo masculino y, por tanto, de ser hombre y una desvalorización de lo femenino y, por tanto, de ser mujer. Así, en base a una diferencia biológica (sexo) se construye una desigualdad social que coloca en una posición de desventaja a las mujeres respecto de los hombres en nuestra sociedad.

Son características que se construyen a través del tiempo, que varían de una cultura a otra y, por tanto, pueden modificarse.

Además, estas características limitan el desarrollo de las mujeres y de los hombres al obligarnos a sentir, pensar y comportarnos tal y como se espera de nosotros/as por el hecho de haber nacido hombres o mujeres.

Así, por ejemplo, el que las mujeres se ocupen de las labores domésticas no es algo innato, sino cultural, algo que han aprendido a hacer y, por tanto, que los hombres también pueden aprender. La prueba de ello es que hoy día muchos hombres realizan estas labores. Para las mujeres que lo han tenido que hacer a lo largo de la historia como una obligación, no siempre ha sido un trabajo gratificante. De igual manera, resulta frustrante para muchos hombres no poder demostrar sus sentimientos en público o tener que demostrar siempre que son los más fuertes.

Esta desigualdad social está reforzada por los llamados estereotipos de género, que vamos a analizar a continuación.

Estereotipos



Seguro que os suenan alguna de estas expresiones, "los niños no lloran, eso es de niñas", "las mujeres no sirven para conducir", "los niños son mejores en matemáticas", "una mujer debe casarse y tener hijos". Todas ellas son etiquetas que se adjudican a niños y niñas, hombres y mujeres. Estas etiquetas son los llamados estereotipos de género.

Los estereotipos de género son creencias sobre esas características y roles típicos que los hombres y las mujeres tenemos que tener y desarrollar en esta sociedad. Estas creencias son compartidas por un grupo mayoritario de gente y atribuyen rasgos y comportamientos diferentes a mujeres y hombres, así por ejemplo un gran número de personas cree que a las niñas no les gusta jugar con coches y a los niños no les gusta jugar con muñecas.

Haciendo la *Actividad 2: Personajes famosos*, puede verse que a las mujeres se les atribuyen características más expresivas, es decir, aparecen como sensibles, obedientes, frágiles, inseguras y pendientes de los sentimientos de los demás; mientras que a los hombres se les adjudican rasgos instrumentales, se les ve así como competitivos, fuertes, activos, seguros, independientes y dominantes. Además, se piensa que el papel primordial de la mujer tiene que ser madre y esposa y el del hombre, cabeza de familia.



Los estereotipos son muy resistentes a cambiar, aunque exista evidencia de que no son ciertos. Por ejemplo: hay muchas niñas que obtienen buenas calificaciones en materias relacionadas con las ciencias; sin embargo, muchas personas siguen

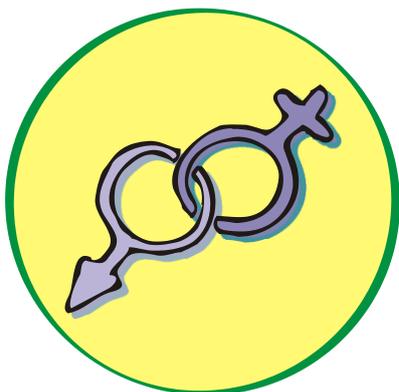


pensando que las chicas son mejores para las asignaturas de letras. Además, en base a estos estereotipos se generalizan y orientan las expectativas, por ello hoy día hay más chicas estudiando carreras de letras y más chicos estudiando carreras de ciencias.

Los estereotipos de género se pueden clasificar en tres grupos, de acuerdo a cómo valoremos a los grupos sociales a los que se refieren:

- Positivos: "Los niños son fuertes"
- Neutros: "las niñas andaluzas son morenas"
- Negativos: "Las niñas son unas lloronas"

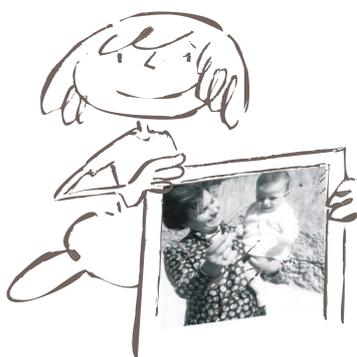
Los estereotipos conducen a los prejuicios. **Un prejuicio es cómo juzgamos a las personas en base al estereotipo adjudicado a ese colectivo.** El problema surge cuando estos prejuicios son negativos, ya que conllevan muchas veces un comportamiento hostil con otras personas, por ejemplo, cuando gritamos a una mujer que va conduciendo porque pensamos que -por ser mujer- está entorpeciendo el tráfico. Esta hostilidad puede ser directa (como las agresiones físicas que sufren las mujeres víctimas de malos tratos porque sus parejas las consideran inferiores) o indirecta (que son por ejemplo las discriminaciones que éstas sufren en las leyes). **Esta discriminación, directa o indirecta, dirigida hacia las mujeres por el hecho de ser mujeres se denomina sexismo.**



Los estereotipos de género sirven, pues, para definir metas y expectativas para ambos sexos, marcando una evolución diferente para hombres y mujeres. Como decíamos al inicio de la unidad, desde que nacemos nuestro padre y nuestra madre -en función de estas creencias

culturales- esperan cosas diferentes de nosotros/as, según seamos chicos o chicas. Estas creencias, como vamos a ver, son reforzadas por la familia, por la escuela o los medios de comunicación, a fin de que aprendamos a ser y comportarnos como la sociedad dicta que es lo adecuado para un hombre o para una mujer.

¿Cómo nos educan?



La socialización es el proceso por el cual una persona aprende e interioriza las normas, valores y creencias de una sociedad, haciéndolas suyas, de forma que pueda convivir en ella. El procedimiento es el mismo que cuando comenzamos a practicar un deporte y hemos de aprender sus "*normas de juego*" para sintonizar con el resto de jugadores/as y "*jugar el mismo juego*". Se puede decir que, al socializarnos, aprendemos las "*normas de juego*" de vivir en sociedad, que son diferentes en cada cultura, al igual que lo son en cada deporte.

Uno de los aspectos más importantes de la socialización es la socialización de género. Si recuerdas el concepto de género, te será muy fácil adivinar en qué consiste, ¿sí?... **Efectivamente, la socialización en género es el proceso por el cuál aprendemos a pensar, sentir y comportarnos como hombres o como mujeres según las normas, creencias y valores que cada cultura asigna a unas y a otros.**

El proceso de socialización de género comienza ya desde el mismo momento del nacimiento del bebé al elegir la ropita y la canastilla, así hay colores y complementos diferenciados para niñas y niños. Es sabido que el azul identifica a un varoncito y el rosa a una niña (1), las flores, nubes o corazones se destinan a adornar las prendas y complementos femeninos, mientras que los de los niños mostrarán elementos como coches, animales o aviones.

(1) En realidad, ésta es una costumbre relativamente reciente. Se debe a una comadrona de Bolonia (Italia) que, en 1929 comenzó a poner un lazo azul a los bebés niños para distinguirlos de las bebés niñas.

También los cuentos juegan un papel socializador. En ellos se transmite exactamente cuál es el papel que se reserva a las mujeres y a los hombres y cuál la conducta y pensamientos que se esperan de ellas y de ellos.

Los cuentos

En la mayoría de los cuentos tradicionales, como La Cenicienta, Blancanieves, El Libro de la Selva y otros -así como en muchos otros más actuales, como El Rey León o El Señor de los Anillos- los personajes masculinos desempeñan un papel muy activo, son príncipes o aventureros que recorren el mundo ejerciendo su función de salvadores. Mientras tanto, los personajes femeninos se mantienen siempre cerca de un entorno conocido, ejerciendo como amas de casa y esperando a que el príncipe azul llegue a salvarlas. Recuerda, por ejemplo, que en El Señor de los Anillos, aunque algunas de las protagonistas femeninas saben empuñar la espada, nunca participan en las batallas.

A las mujeres, en los cuentos tradicionales, se les adjudican dos papeles opuestos: buenas o brujas. Si son buenas son guapas, dulces y trabajadoras. Si son brujas son feas, tienen verrugas y no las quiere nadie, pero a cambio viven como les place.



Los juguetes son otro mecanismo de socialización genérica en la infancia. Tradicionalmente, también han servido para enseñarnos cuáles son los roles adecuados para los chicos y las chicas.

Juegos y juguetes



Normalmente, a las chicas se destinan juegos y juguetes que las enseñan a ser -en un futuro- amas de casa y madres, así como a cuidar su belleza, mientras que los chicos utilizan juguetes que implican otro tipo de actividades, profesiones o deportes.

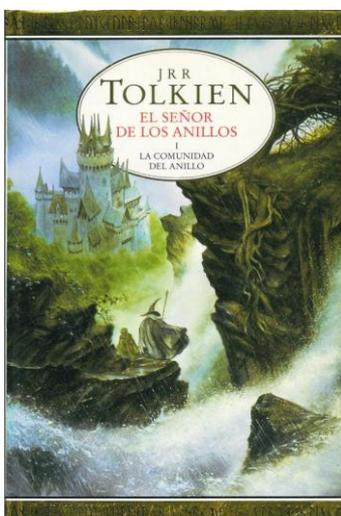
Desde luego, los tiempos evolucionan y, cada vez más, los colores y complementos se intercambian; sin embargo, las transformaciones suelen ir siempre en la misma dirección: son las niñas las que cambian y adoptan "cosas" adjudicadas a los niños (usar pantalones, vestir el color azul, jugar con coches, etc.). Pero difícilmente se produce a la inversa: los chicos no se ponen falda todavía (salvo excepciones), los chicos apenas usan el color rosa y no suelen jugar con muñecas. Y a los pocos que lo hacen se les tilda de "*nenas*" u otros apelativos que indican que esas son "*cosas de chicas*" y que así debe seguir siendo, que los chicos no deben usarlas para distinguirse de ellas. ¿Por qué? Porque, como ya se mencionó, las "*cosas de chicos*" están más y mejor valoradas que las de chicas e implican ciertos privilegios que los varones se resisten a perder. Por eso se produce la presión social para que no las cambien.

Otro medio de socialización y transmisión de los valores de la sociedad es el lenguaje. El lenguaje es una herramienta de socialización, tanto por lo que se dice como por la forma en que se expresa.

El lenguaje

El principal problema que conlleva el sexismo en el lenguaje es la invisibilidad, la invisibilidad de las niñas y las mujeres a quienes raramente se nombra. En general, hablamos en masculino. Se usan las palabras masculinas para hacer referencia tanto a los hombres como a las mujeres a quienes no se nombra explícitamente. Pensemos en esto: aquello que no se nombra no existe.

A modo de ejemplo, se usa "los hombres" para referirse a toda la humanidad, cuando la palabra correcta podría ser las personas. "Los hombres" no incluye en sí a las mujeres, mientras que "las personas" sí incluye tanto a los hombres como a las mujeres. Este es un ejemplo también de androcentrismo: tomar al hombre como centro y referencia de todo. Esto supone que, en muchas ocasiones, las mujeres y las niñas no saben si darse o no por aludidas cuando se las interpela en masculino.



Otro modo de invisibilizar a las mujeres con el lenguaje se produce cuando hablamos de profesiones o titulaciones, así nombramos en masculino los oficios que, tradicionalmente, han desempeñado los varones y a la inversa, por ejemplo, hablamos de los jueces y casi nunca de las juezas, de los médicos y no de las médicas o de las enfermeras y no los enfermeros. De esta forma, negamos la presencia de mujeres en esas carreras supuestamente masculinas, a la vez que feminizamos todas las profesiones que tienen que ver con los ámbitos tradicionalmente adjudicados a las mujeres, como la limpieza o los cuidados.

Pero el sexismo en el lenguaje no se reduce a la invisibilidad de las mujeres, sino que también se manifiesta en los distintos significados que se atribuyen a algunas palabras según su género. En este caso, los significados

peyorativos o de inferioridad, normalmente, se atribuyen a las mujeres.

Gobernante: persona que dirige un país / Gobernanta: ama de llaves

Fulano: persona indeterminada o imaginaria / Fulana: ramera.

Verdulero: hombre que vende verdura. / Verdulera: mujer ordinaria,

¿Quién nos educa?

Otro ejemplo de trato desigual y sexista hacia las mujeres en el lenguaje proviene de los símiles con los animales. Es frecuente que las mujeres sean asociadas con el mundo animal, es más frecuente que en el caso de los varones. Además, se las compara con animales devaluados o con una connotación negativa, mientras que a los varones se les relaciona con animales considerados nobles a los que se atribuyen cualidades positivas y deseables.

Para las mujeres

Madres de familia numerosa: conejas

Parlanchinas: cotorras

Maliciosa: pájaras-lagartas

Agresivas: panteras

Para los varones

Fortaleza física: toros bravos.

Ardientes: tigres.

Listos/astutos: lince

Rápidos: galgos

Por otra parte, numerosos insultos son animales en género femenino: Gallina: cobarde, Sanguijuela: aprovechado/a, Rata: miserable, Víbora: mala persona.

Vemos, por lo tanto, que hay una gran diversidad de formas de llevar a cabo la socialización de género, sin embargo, ¿quién se encarga de esta transmisión?



Fundamentalmente, la familia y la escuela son los ámbitos donde se realiza esta socialización, porque son los lugares donde niñas y niños pasáis la mayor parte de vuestro tiempo y donde recibís la mayor parte de vuestra educación.

Otro espacio importante de aprendizaje social son los medios de comunicación, que tienen un papel predominante en nuestra vida. Hay muchas personas que no pueden ni quieren pasar un solo día sin leer un periódico, ver la TV o escuchar la radio. Estos medios nos sirven para entretenernos, para mantenernos informados/as y para aprender, entre otras cosas. Por ejemplo, en España, en el año 2000, cada persona vio la televisión durante una media de tres horas y media al día. También los cómics, el cine, la publicidad, los videojuegos, la música e internet son medios de comunicación. Ahora bien, ¿cuál es la imagen de las mujeres y los hombres que transmiten los medios de comunicación?

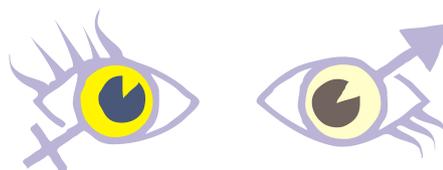


Los medios de comunicación.



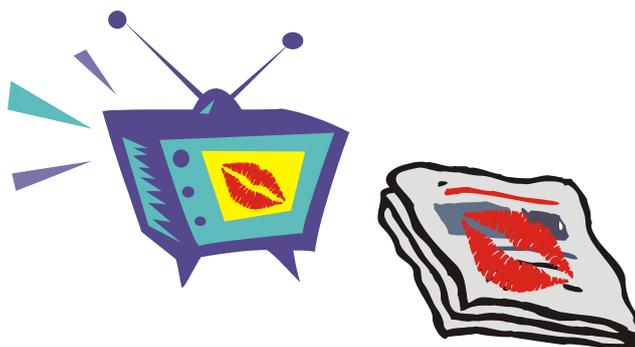
Desde la mayoría de los medios de comunicación se transmite una visión parcial y estereotipada de las mujeres y de los hombres. En primer lugar, aparecen menos mujeres que hombres y, cuando éstas aparecen, su papel en los medios es mayoritariamente como vox pópuli, víctimas, personajes de la farándula y la realeza u objetos sexuales. Raramente aparecen mujeres que detentan poder o autoridad o sean consultadas como expertas. Por ejemplo, mientras que las intervenciones de hombres políticos en un día suman una hora, 3 minutos y 47 segundos del tiempo total de personas entrevistadas en los telediarios, el de las mujeres políticas suma un total de dos minutos y 54 segundos.

Sin embargo, las mujeres en los medios de comunicación están sobrerepresentadas como víctimas. En un estudio realizado en el año 2000, las mujeres que aparecían como víctimas (por accidentes, agresiones...) eran el 18% de todas las mujeres que aparecían, mientras que el porcentaje para los hombres era sólo el 8%, cuando esa no es la realidad. Por otra parte, los hombres suelen ser representados en profesiones de más estatus social: políticos, deportistas o empresarios.



En este sentido, hay que destacar la imagen que los medios de comunicación transmiten de las mujeres y los hombres de los países empobrecidos, que suele ser parcial mostrando sólo la parte más triste de la realidad: las enfermedades, la pobreza, la violencia o la guerra. En el caso de las mujeres, además, se las muestra como objetos sexuales exóticos.

Si los medios de comunicación transmitieran una imagen más justa de la realidad, deberían mostrar también que hay mujeres juezas, agricultoras, transportistas o astrofísicas, así como hombres que se dedican a cuidar a su familia; deberían hablar de las mujeres deportistas... Por ejemplo, ¿sabías que hay una mujer ciclista, Joane Somarriba, de Bilbao, que ha ganado tres veces el tour de Francia y una vez el Giro de Italia (lo cuál ni siquiera aparece en la página WEB del Tour)? Además, los medios de comunicación deberían tratar otros temas que interesan a las mujeres y no suponer que sólo les interesan los cotilleos, la belleza y las recetas de cocina. Esa no es la realidad.



RECORDANDO

SEXO: son las diferencias biológicas que existen entre hombres y mujeres. Nacemos con ellas y son universales, es decir, iguales para todos los hombres y todas las mujeres.



GENERO: se refiere a las características sociales, psicológicas, culturales e históricas que se asignan a hombres y mujeres en una sociedad. Estas características se construyen a través del tiempo y varían de una cultura a otra.

SEXISMO: Discriminación negativa ejercida hacia las personas por el hecho de nacer con un sexo determinado. Esta discriminación se ejerce fundamentalmente contra las mujeres.

ESTEREOTIPOS DE GÉNERO: son creencias sobre cuáles son las características, comportamientos y actitudes de los hombres y las mujeres.

SOCIALIZACIÓN DE GÉNERO: es el proceso por el cual aprendemos a pensar, sentir y comportarnos como hombres o como mujeres según las normas, creencias y valores que cada cultura asigna a unas y a otros.



Propuestas de transformación social

Muchas mujeres a lo largo de este siglo han reflexionado sobre todos estos temas a fin de propiciar una transformación social que lleve a un mundo más justo tanto para los hombres como para las mujeres; un mundo donde se reconozca que, aunque tenemos diferencias, debemos tener los mismos derechos y oportunidades para nuestro pleno desarrollo como personas.

Algunas transformaciones posibles son las siguientes:

- Que dentro de la familia todas las personas tengan los mismos derechos y deberes.
- Que los niños y las niñas puedan jugar con los juguetes que prefieran sin distinción de géneros.
- Que hombres y mujeres puedan vestirse, peinarse y comportarse como más les guste.
- No hacer juicios negativos sobre las personas en general y sobre las mujeres en particular, de forma que no se genere discriminación hacia éstas.
- Que las niñas y las mujeres dejen de ser invisibles en el lenguaje y que éste no sea discriminatorio para ninguna persona.
- Que los medios de comunicación no utilicen a las mujeres como objetos sexuales.
- Que los medios de comunicación transmitan imágenes positivas de las mujeres y los hombres.

El mundo

Un hombre del pueblo de Neguá, en la costa de Colombia, pudo subir a lo alto del cielo.

A la vuelta, contó. Dijo que había contemplado, desde allá arriba, la vida humana. Y dijo que somos un mar de fueguitos.

- *El mundo es eso -reveló-. Un montón de gente, un mar de fueguitos.*

Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear y, quien se acerca, se enciende.

Eduardo Galeano

